Para ser turba necesitamos el concurso de otras ruindades.

# Turbado, confuso.

El que está turbado no sabe qué hacer.

El que está confuso no sabe qué pensar.

Al uno le falta la acción; al otro el discurso.

La turbación toca al sentimiento; la confusión, á la inteligencia.

Se turba el niño; se confunde el más sabio.

#### Turbio, revuelto.

Turbio, como turbión, turba, turbulencia, nos da la idea de una cosa que se mezcla, que se confunde, que se hace impura.

Revuelto da la idea de objetos que I dar.

chocan, que se agitan, que están dando vueltas sin cesar.

Lo turbio no se deja ver: es confuso. Lo revuelto no puede parar: es agitado.

Un mar borrascoso está revuelto. Ese mismo mar, cuyas aguas apare-

cen mezcladas con arenas, está turbio.
Tal vez pueda decirse que lo turbio es una consecuencia natural y necesaria de lo revuelto.

# Tutor, curador.

Curador viene de curo, curas, que equivale á cuidar.

Tutor se deriva de tueor, tueri, que significa defender.

El curador cuida del pupilo. El tutor lo ampara.

Tutor significa más que curador, como defender significa más que cuidar.

U

## Ufano, orgulloso.

Acerca de la etimología de orgullo andan muy discordes los etimologistas, aunque no fuera de buen sentido.

El doctor Rosal dice: «O es del verbo griego orgaō, que significa desear con extremo y hacer señales de tal deseo, ó de orgyzō, orguzō, que significa alborotarse y concitarse, y así llamamos orgilos al mesmo orgullo.»

Con la anterior etimología concuerdan los que sacan orquello de orgilos, cólera, el propenso a encolerizarse, formado de orgé, que equivale á furor, de donde procede nuestra voz orgía, aludiendo al furor ó al entusiasmo con que se celebraban las orgías ó fiestas de Baco.

Otros autores derivan la palabra en cuestión del latín erigi, erigor, erguirse, alzarse, ponerse tieso, rígido, como si dijéramos entumecerse de soberbia. Según esta etimología, orgulloso es el que se erige en tirano de los demás.

Por fin, Ménage y Roquefort la derivan del griego orgaō, que significa estar hinehado, hineharse, porque el orgullo es como el henchimiento del corazón. Esta etimología tiene en su abono la gran autoridad de San Agustín, que á los orgullosos los denomina

inflatos; es decir, hinchados ó henchidos.

Este último origen nos parece más aceptable, no porque sea más racional, pues todas las etimologías expuestas son muy racionales, sino porque está más de acuerdo con la filosofía de la palabra. Realmente, con dificultad puede inventarse una definición que más cuadre al orgullo que decir: el orgullo es una hinchazón de nuestra alma. El hombre orgulloso está efectivamente hinchado de amor propio y de vanidad. Es una enfermedad que el hombre lleva en su corazón.

Ufano se deriva del latín offa, que significa torta. Ufano es el hombre que se esponja, que se ahueca, que se hincha, como la offa (torta) que se pone en agua.

Pero la ufanía se diferencia del orgullo en que la hinchazón ó el engreimiento del ufano no es la hinchazón de la soberbia y de la altanería, no es el entumecimiento del orgulloso, sino una mezcla hidalga y airosa de alegría, de apostura y donaire. El hombre que se ufana es bueno, porque es capaz de emulación, de virtud, de entusiasmo y de lealtad.

La ufanía busca ocasiones en que poder galantear y lucir.

El orgullo busca ocasiones en que poder oprimir y sobajar.

La ufanía es vida del alma.

El orgullo es uno de los muchos harapos con que cubren sus llagas la soberbia y el egoísmo.

#### Ulier, portero.

Ujier viene inmediatamente de la voz francesa huissier, derivada de huis, puerta, de donde procede la expresión adverbial de nuestros vecinos: a huis-clos, que significa á puerta ce-

El huissier francés viene del italiano uscio, equivalente también á puerta, de donde se origina el verbo uscire, que en el mismo idioma significa
salir, porque por la puerta se sale.
Es como si nosotros, para significar
que salimos y entramos por la puerta,
dijéramos portar.

El italiano uscio nace del latín ostium, sinónimo de ianua, diathirum,

thiroma, foris y porta.

El ujier pasó á ser un criado de palacio, que tiene á su cargo varios oficios ó servidumbres. Antiguamente se denominaba ujier de armas al que cuidaba de las armas del rey. En la actualidad se llama ujier de cámara al que asiste en la antecámara real para tener cuidado de la puerta, ujier de saleta al que está en la pieza contigua á la antecámara, ujier de sala y de vianda al que acompaña el cubierto, sopa y vianda de los reyes.

Para ser portero no se necesita otra cosa que saber pasar un recado y abrir la puerta, y ni aun saber dar un recado se necesita, porque porteros hay que ni la puerta saben abrir.

Para ser *ujier* se necesita entender ciertas cosas.

El portero es un simple oficio. El ujier es más bien un empleo. Los porteros están invertidos (cuan-

do trabajan).

Los ujieres son agraciados.

# Ultraje, injuria.

Nuestro insigne Huerta, al hablar de este artículo, dice: injuria presenta la idea de un agravio violento; ultraje presenta la idea del vilipendio público.

Estudiados con detenimiento la etimología, la estructura y el uso crítico de estas voces, hallaremos que aquel apreciable sinonimista trocó el sentido de los términos de que se

Ultraje presenta la idea de un agravio violento, de un verdadero insulto. Significa literalmente dicho ó palabra que va más allá de la regla ó de la medida.

Injuria presenta la idea de vilipendio público. Es un agravio que lastima nuestra reputación, nuestro concepto, nuestra fama, esa fama que las
leyes amparan y custodian. Injuriar
es obrar contra el ius, iuris, que en
latín significa derecho; por consecuencia, es obrar contra el código,
contra la ley, contra toda la sociedad, porque es obrar contra la moral
de todo el mundo.

Uno viene á mi casa y me insulta vilmente. Esto es un ultraje.

Basta que me insulte de un modo grosero; basta que vaya más allá de lo admitido, para que yo pueda decir que me ha ultrajado; mas no podré decir que me ha injuriado, porque aquel ultraje no fué público, porque no se tuerce contra mi fama, contra mi crédito; porque no tiene la solemnidad que la ley necesita para estimarlo como acción justiciable. Las leyes me imponen la obligación precisa de probar la injuria, y yo no tengo pruebas, puesto que el ultraje que recibí en mi casa fué un hecho privado.

De modo que puede haber ultraje

sin haber injuria.

Por el contrario, á una mujer perdida se le llama en público ramera; y esto no es un ultraje, no es un insulto, no es un oprobio, no es un atropello moral, puesto que se le dice lo que realmente es; aquella mujer no pierde su honra, puesto que la tiene perdida; pero si la ramera se queja al juez y prueba el dicho, la persona que la llamó ramera será castigada, puesto que pronunció públicamente un vocablo no permitido, un vocablo penado. Dado el caso anterior, habrá injuria sin haber ultraje.

De modo que sin haber ultraje puede haber injuria, así como puede tener lugar la injuria sin que tenga lugar el ultraje, según hemos visto más arriba.

En el ultraje hay afrenta, ignominia, deshonra.

En la injuria hay desacato, desafuero.

El ultraje mira el agravio con relación á nuestra conciencia y á las opiniones.

La injuria lo mira con relación á la pauta pública, á las leyes.

Para el desagravio de un ultraje acudimos á nuestros recursos.

Para el desagravio de una injuria acudimos á la autoridad.

El ultraje se afea; la injuria se castiga.

Nos parece que, saliendo de aquí, no hay talento humano que sea capaz de explicar satisfactoriamente estas dos palabras.

Añade Huerta que tratar de fea á una mujer hermosa es un agravio que, cuando más, no debería pasar de *injuria*; pero habrá pocas que no lo miren como un ultraje.

Esto no es otra cosa que explanar

el error anterior.

Nosotros decimos que el llamar fea á una mujer hermosa se puede reputar como un ultraje, puesto que se puede reputar como una grosería que sobaja, que ofende, que desdora; pero nadie que conozca el sentido de la voz injuriar podrá llamarlo injuria, puesto que el adjetivo fea no es una palabra prohibida, no es término de

código; no siendo palabra de ley, no puede querellarse á la justicia, y no pudiendo querellarse á la justicia no es injuria, porque injuria equivale á decir injusticia.

En resumen, el ultraje es contra

nuestro honor.

La injuria es contra nuestra fama. El ultraje es moral, interior, privado.

La injuria es pública, notoria, jurídica,

El ultraje quiere decir insulto. La injuria quiere decir delito.

# Unión, unidad.

La unión es el medio. La unidad es el resultado.

De la unión de los palos de una silla resulta la unidad de la silla.

De la unión de muchas casas, de muchas ciudades, de muchas provincias, resulta la unidad del Estado.

De la unión de los partidos políticos resulta la unidad política.

La unión es un procedimiento. La unidad, una síntesis. La unión es fuerte. La unidad, indivisible.

#### Unto, ungüento.

Unto es todo lo que unta. Ungüento es un unto medicinal. El unto es grasa. El ungüento es bálsamo. El unto suaviza. El ungüento cura.

#### Unto, untura.

Ambas palabras vienen de ungir, en latín ungere, de donde provienen nuestras voces unción, ungüento, enjundia, etc.

Unto es la substancia.
Untura es la acción.
El unto se hace.
La untura se da.
Mando traer unto para que me den

ROQUE BARCIA

una untura. Esto confirma lo que hemos dicho en artículos anteriores.

Unto es la substancia. Untura es la acción.

# Urbanidad, civilidad.

La urbanidad dice relación al trato de centes.

La civilidad se refiere al estado social.

Así decimos: maneras urbanas, no maneras civiles.

También decimos: derechos civiles, no derechos urbanos.

Esta misma diferencia existe en latín entre los nombres urbs y civitas.

Urbs es un pueblo culto. Civitas, un pueblo político.

## Urbanidad, cortesía.

Urbanidad viene del latín urbs, urbis, como quien dice orbis, el orbe, cuya palabra quería decir la ciudad por antonomasia. Roma, la civilización, la cultura, el emporio del mundo, el capitolio. Capitolio significa cabara

Cortesta viene de corte, residencia

del soberano.

La urbanidad es el trato que debe emplearse en un pueblo civilizado; en una ciudad, no en un bosque; en una ciudad culta, no entre gente extranjera, advenediza, bárbara, soez.

La cortesta es el trato que debe emplearse en una corte, entre reyes, dignatarios, magnates.

La urbanidad es buena crianza. La cortesta es reverencia.

Así decimos: hizo una cortesta, para significar que hizo una genuficación

Nada más fuera de sentido que decir equivalentemente: hizo una urbanidad.

La urbanidad es decorosa, atenta, cumplida, educada.

La cortesta es ficciosa, galante, ren-

La urbanidad no falta. La cortesta lisonjea. La urbanidad es trato. La cortesta es un arte. La urbanidad nos hace agradables

y bien quistos.

La cortesta nos hace favoritos, dignatarios, magnates, opulentos.

La urbanidad es más para los hombres.

La cortesta es más para los cortesa-

#### Usar, emplear.

Uso botas de charol ó de becerro, sombrero de castor ó de felpa, cadena de plata ó de oro. No puede decirse: empleo cadena de plata ó de oro, sombrero de castor ó de felpa, botas de charol ó de becerro.

Empleo mis capitales en tierras, en fincas, en acciones de banco ó de ferrocarriles. No puede decirse: uso mis capitales en acciones de banco, en fincas, en tierras.

No me pongo ese frac, porque no se usa. No puede decirse: porque no se emplea.

A pesar de haber empleado todas mis influencias, nada he conseguido. No puede decirse: sin embargo de haber usado todas mis influencias, no he conseguido nada.

La razón de estas prácticas constantes de nuestro idioma consiste en lo siguiente:

Uso se aplica á los objetos de que hemos menester para nuestro servicio

Usamos aquello que necesitamos para nuestros goces personales, como si fueran los utensilios ó los útiles de nuestra casa.

Empleo se aplica á los elementos que necesitamos para obrar en todas esferas. Empleamos aquello que nos hace falta para nuestras operaciones y negocios.

Uso quiere decir aplicación, provecho, pues de uso viene utilidad.

Empleo quiere decir inversión. Usamos las cosas de que nos servimos.

Empleamos las cosas de que nos valemos.

Uso es casi goce; empleo es casi ne-

EJERCICIO SOBRE ESTE ARTÍCULO.—
¿Por qué se dice usos y costumbres de una nación, y no puede decirse empleos y costumbres? Porque entre empleo y costumbre no existe analogía ninguna. El empleo es social, casi mercantil; la costumbre es moral. El empleo revela nuestro cálculo, nuestra actividad, nuestras facultades, nuestra riqueza, nuestro crédito. La costumbre revela nuestro crédito. La costumbre revela nuestro modo especial de vivir, nuestras inclinaciones, nuestros sentimientos, nuestras ideas.

Son dos hechos absolutamente distintos, y por esta razón no pueden juntarse como hechos análogos. Por el contrario, entre uso y costumbre hay una conveniencia tan grande, que casi se confunden aquellas dos palabras.

En efecto, ¿qué es el uso sino la costumbre personal, doméstica, reservado?

¿Qué es la costumbre sino el uso moral?

Yo uso ó no uso cadena de oro, como doy ó no doy limosna á los pobres, por ejemplo.

El uso revela mi afición, mi capricho, mi gusto, como la costumbre revela mi sentimiento, mi intención, mi moralidad.

El uso es un estilo de mi fantasía, como la costumbre es un estilo de mi conciencia.

Ambos nombres son un secreto de mi vida. Yo puedo usar cosas que nadie sabe, como puedo tener una costumbre que todo el mundo ignora, mientras que el empleo no es un secreto mío, sino que toca á la sociedad. El empleo es un forastero en mi casa; el empleo vive en donde está empleado; el empleo puede necesitar matrícula,

tener tienda abierta y pagar su contribución.

Recordaremos las diferencias ante-

El uso es privado; el empleo, público; la costumbre, moral.

#### Uso, estilo.

Uso significa servicio material de una cosa. Usar de algo equivale á servirse materialmente de ello, como queda dicho.

Estilo se refiere más bien á las creaciones del ingenio. Tiene su casa al estilo oriental. Viste al estilo persa, al estilo griego, al estilo escocés. Esto quiere decir que, al montar su casa, y al proveerse de traje, ha seguido la moda de Oriente, de Persia, de Grecia ó de Escocia. No se trata del empleo físico de una cosa, de su servicio real y presente, sino de un capricho de fantasía, de una creación poética, por decirlo así.

Por esto no puede decirse con tanta propiedad: viste al uso escocés, al uso griego, al uso persa; tiene su casa al uso asiático.

El estilo se distingue además del uso en que significa el gusto especial de los oradores y poetas; esa especie de instinto literario que refleja el carácter y el genio del que habla ó escribe. Así se dice: estilo de Cervantes; estilo de Rioja; estilo de Herrera. No puede decirse: uso de Cervantes, de Rioja, de Herrera. Esto procede de que el punzón con que escribían los antiguos se llamaba estilo, y este instrumento vino á simbolizar la literatura ó la escuela de cada escritor, como sucede hoy con la palabra pluma. Antes se decía: hombre de buen ó mal estilo, como ahora se dice: hombre de bien ó mal cortada pluma, para significar la habilidad ó la impericia de cada escritor en materia de gusto literario; de gusto, no de ciencia. Si un sabio, por más sabio que sea, escribe muy mal, será un escritor de mal cortada pluma ó de mal estilo. Uso quiere decir servicio, aplicación real de una cosa.

Estilo significa moda y escuela. El uso es hijo de la necesidad material

El estilo viene del sentimiento de la forma.

El uso es físico; el estilo es estético.

# Utilidad, ventaja, ganancia, provecho,

Uno de los sinonimistas españoles, citado en este tomo, dice que un mueble tiene su utilidad.

Nosotros decimos que un mueble tiene su utilidad, en el caso de que sea útil; porque si fuera inútil no podría sernos de utilidad alguna.

Un mueble que sirve nos es útil, como nos es útil todo aquello de que podemos hacer uso para satisfacer nuestras necesidades.

Referir la idea de utilidad á una serie precisa de hechos es empequeñecer y anular aquella palabra.

En utilidad, antes que una voz, antes que un hecho, debemos mirar un sistema, un principio, un orden de cosas humanas. En este mundo hay un orden utilitario, así como hay un orden político, un orden civil, un orden religioso, un orden administrativo, un orden judicial.

Por esto se dice: la gran conquista de la filosofía de Sócrates fué hermanar lo útil con lo honesto.

Esto equivale á si se dijera: la gran conquista de la filosofía de Sócrates fué hermanar la materia con el espíritu, la física con la metafísica, la naturaleza con Dios.

La idolatría asiática quemaba el cuerpo en honor del alma, y vino Sócrates y dijo al espíritu asiático: no quemes eso, que eso es también creación divina; no quemes eso, que eso sirve también: he aquí lo útil; he aquí la utilidad.

La utilidad es la naturaleza, toda la creación, el universo entero, en cuanto se presta á los usos del hombre para satisfacer las necesidades con que el hombre ha nacido.

Esto explica de paso por qué llamamos útiles á los instrumentos de que nos valemos en nuestras faenas. Los llamamos útiles, porque los usamos, y porque á su vez nos facilitan el uso y el servicio de las cosas.

Repetimos que circunscribir la idea de utilidad á un mueble casero es anular completamente aquella universalísima palabra.

Sin las ventajas, sin las ganancias, sin los beneficios, sin los provechos y sin los lucros, podemos vivir, porque sin todo eso vive el mendigo.

Sin la utilidad no se concibe que subsistamos, porque no se concibe que subsistamos sin tomar alimento, y tomar alimento no es más que usar las cosas con que nos podemos alimentar ó nutrir.

El uso es el hecho, la causa.

Lautilidad es el resultado, el efecto. Por consecuencia, todo el que usa de algo recibe una utilidad acomodada al uso.

Ya tenemos la clave del articulo, por decirlo así.

Cuando obtenemos una utilidad mercantil, una utilidad que es la consecuencia de los cambios, la idea genérica de utilidad toma un nombre concreto: he aquí la ganancia.

Por esto decimos: Fulano gana tanto de jornal.

En este caso nos valemos del verbo ganar, porque el jornal no es otra cosa que un simple cambio, en que el trabajo hace las veces de mercancía. El trabajo del menestral y el dinero que por él recibe son una verdadera operación mercantil.

Cuando la utilidad hace que progresemos; es decir, cuando adelantamos en cualquier línea, la utilidad toma otro nombre: he aquí la ventaja.

El sinonimista arriba mencionado

dice que la ventaja nace del honor ó de la comodidad que uno encuentra.

Nosotros decimos que el honor y la comodidad son dos ventajas, como es ventaja estar saludable, tener talento, ganar mucho y bien, vivir prósperamente; como es ventaja adelantar á otro en la carrera, en el ingenio, en la cortesía, en la educación, en los amores, en la fuerza, en todo.

El mismo autor dice que una casa grande tiene sus ventajas. Con la misma razón podríamos decir que tiene sus ventajas el ser conde, el ser duque, el ser pontífice. Una casa buena tiene sus ventajas, como las tiene un buen cortijo ó un buen buque; como las tiene el trato de una persona de instrucción y de probidad.

Lo decimos con desconsuelo, con dolor; pero comprender de este modo el espíritu de la palabra es hacer sufrir el martirio al idioma.

La voz ventaja es uno de los infinitos derivados del prefijo ante. Por consecuencia, todo suceso que nos anticipe en el logro de una cosa; todo lo que haga que vayamos adelante, será una ventaja.

Para que los lectores lo entiendan mejor, deberemos decir que de la misma etimología que ventaja son los nombres avanzar, avanzada, avante, delante, delantero, vanguardia y otros muchos. Cuando en utilidad domina la idea de una ganancia virtuosa, que no hace á nadie perjuicio, que es de buen origen, se denomina de otro modo: he aquí el provecho.

Provecho es una ganancia que nos hace bien, que nos hace pro; el pro de las cosas buenas y justas.

Cuando la utilidad tuerce el buen camino, cuando es usurera, egoísta, cruel, toma distinta denominación: he aquí el lucro.

El lucro es el abuso, casi el delito de la utilidad.

Así es que Tácito dice que Valens se había infamado por sus lucros. Valens ob lucra et quaestus infamis.

Todos buscamos la utilidad. El hombre de talento y de ambición busca la ventaja.

El comerciante, la ganancia. El hombre de bien, el provecho.

El usurero, el lucro.

Por lo tanto, el lucro disfama. El provecho honra.

La ganancia enriquece. La ventaja progresa.

La utilidad llena la vida. Lo contrario de la utilio

Lo contrario de la utilidad es la inutilidad.

Lo contrario de ventaja, atraso. Lo contrario de ganancia, pérdida. Lo contrario de provecho, daño. Lo contrario de lucro es tener un

alma cristiana.